

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Lunes, 20 de Julio de 2009



LA LLEGADA A LA LUNA CUARENTA AÑOS DESPUÉS



Estos días se cumplen cuarenta años desde que se hizo realidad la última gran epopeya de la Historia de la Humanidad. Aquella humanidad que miraba impertérrita aquel astro desafiante, atractivo, poderoso, vengativo, temible e inmortal, soñaba que algún día se podría viajar hasta allí. Desde la prehistoria, la Luna despertó la curiosidad y el respeto de todas aquellas humanidades que pisaron nuestro planeta. En los albores de nuestra cultura, cuando el Hombre tuvo conciencia sobre sí mismo y sobre su destino, la Luna actuó como catalizador de todas esas emociones y sensaciones, y dio lugar al nacimiento de los primeros cultos. Y con ello, nació la religión. La Luna fue, junto con el Sol, las estrellas, la vegetación y la fauna que rodeaba a aquella humanidad incipiente, una de las deidades principales. Todo tiene su lógica, en un momento, en que la ciencia no era sino una posibilidad muy remota. Es curioso, y no es momento de tocar este tema, pero la ciencia, esa ciencia que se empeña en demostrar que la religión es una falsedad, nació precisamente de entre los mismos brotes de la religión. El hombre de Neandertal, y posteriormente y al mismo tiempo que éste, el Homo Sapiens, comenzaron a meditar y a razonar sobre su existencia y el sentido de la misma. No sé si podríamos considerar estas primeras inquietudes como “científicas”, pero al menos, dieron pie al nacimiento de una de las características de nuestra cultura: nuestra religión. Desde entonces, el ser humano comenzó a ser un ser fundamentalmente religioso. No tenemos constancia de que otro tipo de humanidades lo fueran, pero al menos, los neandertales y los sapiens, sí lo fueron. En los neandertales tenemos bien documentado, al menos, el culto al oso y al caballo, y sabemos que realizaban rituales funerarios, puesto que sus restos fueron los primeros en encontrarse sepultados, bien inhumados (bajo tierra), o incinerados (restos hechos ceniza). Y en los Sapiens, solo hace falta echar un pequeño vistazo sobre las excepcionales pinturas rupestres para comprender el auténtico valor y sentido religioso de su existencia. Entre esas primeras deidades, la Luna ocupaba un papel fundamental.

La Luna siempre ha sido considerada como un segundo astro rey. Numerosas culturas en su cosmogonía religiosa han asociado la Luna y el Sol. Uno de ellos ha ocupado el lugar masculino, y otro, el femenino, aunque no en todas las culturas el Sol siempre fue una divinidad masculina, y la Luna, femenina, antes al contrario. La Luna tenía un poder sobrehumano, un poder divino, además, como el Sol y las estrellas, desde lo alto podía ver mejor y podía estar atenta a cualquier fenómeno. La única que combatía a la oscuridad de la noche era ella. Algunos mitos de pueblos prehistóricos nos hablan de ciertos dioses u hombres que descendieron a La Tierra desde ella. Conforme surgieron las diferentes culturas y se hicieron más complejas, los ritos y los cultos se fueron abstrayendo más. Pero la Luna nunca ha desaparecido por completo. Es una divinidad que siempre se ha tendido a asociarse a lo femenino. Nunca podremos comprender al hombre primitivo ni conocer sus verdaderas sensaciones al contemplar su luz y su claridad, pero algo importante debieron sentir para asociarla a lo femenino, y a la fertilidad. La Luna controla las mareas, y está médicamente comprobado que el calendario menstrual femenino es de tipo lunar, y que fluctúa con las mareas. El cuerno de la abundancia, ese que llevan en la mano las primeras figurillas prehistóricas (mujeres con sus atributos femeninos exagerados), no son más que representaciones de lunas. De hecho, en la actualidad, no hay divinidad femenina en occidente (en nuestro país serían las vírgenes patronas de cada localidad), que no tengan a sus pies una figura en metal plateado de media luna, ya sea invertida, ya sea al natural. Para ilustrarlo, pido a los lectores que se fijen más adelante en la imagen que les facilito de la Inmaculada Concepción del genial pintor del Siglo de Oro, Murillo. Observarán con rotundidad que el culto lunar no ha desaparecido en absoluto. Yo pienso que nada desaparece por completo. Simplemente, todo se amolda a los cánones de las diferentes épocas, y con el paso de los años, se termina transformando, aunque en el fondo, todo viene a ser lo mismo.

La ruptura entre el mito y el *logos*, es decir, entre lo espiritual y lo racional, se produjo en la Grecia Clásica, allá por los siglos V y IV antes de Cristo. Y por entonces, los primeros racionalistas, que no científicos, comenzaron a preguntarse por el espacio, los astros, y cómo no, la Luna. Luciano de Samosatra comenzó a especular con que la Luna era un planeta habitado por unos seres diferentes a nosotros. Fue, en este sentido, el primer lunático de la Historia. Y hoy en día, una de las acepciones del término *loco* es la de *lunático*. Esto da una idea de cómo se tomaron sus contemporáneos las hipótesis de Samosatra. El gran astrónomo de la antigüedad fue Ptolomeo, que propuso un modelo en que incluía al de Platón y al de Aristóteles. Los astros giraban alrededor de la Tierra, y entre ellos, la Luna. Esto perdurará hasta prácticamente el siglo XVII. En la época romana, nadie dudaba que la Tierra era plana, cuando se había demostrado que no era así.

En la edad moderna, Copérnico y Galileo terminaron por perfilar el sistema planetario, en que la Tierra era un planeta más que giraba alrededor del Sol. Y la Luna se confirmó como un satélite de la Tierra, ya que ésta sí giraba alrededor de la Tierra. Recomiendo para profundizar en esta época y este asunto el libro de Isaac Asimov *La Tragedia de la Luna*.

Desde mediados del siglo XIX, sobre todo con la eclosión del Romanticismo, se empezó a especular, tanto en ambientes científicos, como artísticos o económicos, con la posibilidad de viajar a la Luna. Por supuesto, eso era una quimera. Todos podían viajar con la imaginación, pero precisamente será la imaginación la primera piedra que construiría la realidad de lo que no era más que una quimera. Cyrano de Bergerac, pero sobre todo, Julio Verne, con sus obras literarias, crearon en el inconsciente colectivo el hecho de que la posibilidad de viajar al espacio, y llegar a la Luna, con los años, no sería tan difícil. El progreso científico lo haría posible.

El siglo XX es el siglo de la ciencia, el siglo donde la Astronomía sería capaz de convertir quimeras en éxitos nacionales. En las primeras décadas del siglo XX, la aviación comenzó a desarrollarse para convertirse en un elemento imprescindible para el futuro. Los hermanos Lindberg pusieron la primera piedra. En los años treinta, la aviación ya era una realidad conseguida por el humano. Era muy importante el desarrollo de la aviación y la aeronáutica, puesto que para salir al espacio, primero había que navegar por el cielo. Como suele suceder siempre, la industria militar acelera las innovaciones y el progreso. Los nazis en los años cuarenta desarrollaron unos aparatos aéreos que eran los mejores del mundo. Y en 1943, Bernard Von Braum se puso al frente del proyecto ultrasecreto de Hitler: conseguir salir al espacio, y llegar a colonizar la Luna. Como vemos, era demasiado ambicioso, pero los escombros del proyecto serán lo que hereden los norteamericanos. Los principales científicos nazis fueron

utilizados por los vencedores, los norteamericanos, para impulsar todos los proyectos que ellos tenían ya avanzados en su Alemania natal. Y el proyecto Apolo surgió precisamente en 1947.

La confrontación de bloques (EEUU- URSS), se extendió también al espacio. De hecho, el espacio fue una de las válvulas de escape de la tensión entre comunistas y norteamericanos. Se decía que, mientras invirtieran en el espacio, todo ese dinero ya no sería invertido en armas ni en guerras. Los soviéticos fueron muy por delante de los americanos durante los años cincuenta. El general Koroliev, director de la agencia espacial soviética, dio con un sistema de soporte vital adecuado para que los astronautas pudieran soportar los cambios de presión, alimentarse y poder respirar con normalidad, en las condiciones del exterior. Entre 1954 y 1961, se sabe que hubo, al menos siete militares que fueron literalmente reventados al salir al exterior en cápsulas soviéticas. Los primeros satélites artificiales fueron rusos. Como el Sputnik, lanzado en 1957. Ese año, los americanos habían lanzado sin éxito, el llamado *Katapultnik*, lo que demuestra la superioridad técnica de los soviéticos en la época. La URSS envió orangutanes y hasta la famosa perra *Laika* para probar sus sistemas de soporte vital. Laika, al contrario de lo que se piensa, no estalló en el espacio. Sobrevivió seis horas, y al parecer, las verdaderas causas de su muerte fueron el estrés causado en la operación, y el enorme calor que tuvo que soportar en la cápsula al atravesar la atmósfera, una especie de hipertermia. Tras el “fracaso” de Laika, se pudo comprobar que cualquier ser vivo podría soportar la microgravedad en el espacio. De hecho, Rusia envió otros doce perros después de Laika, y cinco de ellos retornaron vivos a nuestro planeta.

Uno de los triunfos más importantes de la Unión Soviética fue la de conseguir enviar a un hombre al espacio y hacerlo regresar a salvo. El honor le correspondió al general Yuri Gagarin. El doce de abril de 1961 entró en la Historia. Sin embargo, murió en unas pruebas aéreas en 1968. El presidente Kennedy quiso desbancar a los comunistas de la iniciativa espacial y se propuso como reto llegar a la Luna antes de finalizar la década de los sesenta. El proyecto supuso la creación de la nueva agencia, la NASA, y poner al proyecto de Von Braum como objetivo prioritario. Los soviéticos se fueron difuminando, y la NASA calculó que para 1969 les sería posible llegar a la Luna. El 21 de julio de 1969, Neil Armstrong pisó la Luna. La bandera norteamericana ondeaba en el satélite. La URSS había sido derrotada. El viejo sueño de la humanidad se había hecho realidad.

Desde entonces, se viajó en varias ocasiones, pero desde 1974 ya no se ha vuelto a pisar el satélite. Muchas son las especulaciones que se han barajado. Hasta la posibilidad de que nunca se hubiera alunizado realmente. Y ya hay quienes empiezan a poner seriamente en duda mucho de lo que aquellos días se vio por televisión. Se alega que no ha habido dinero para regresar, pero no es más que una excusa barata. La llegada a la Luna fue un espectáculo que cambió para siempre el inconsciente colectivo, de la misma forma que lo hizo el 11 de septiembre. Lo que sucede es que, como suele pasar, con los años, ya no tenía interés marchar a la Luna. El último Apolo solo tuvo tres millones de telespectadores en los Estados Unidos. El Apolo XI tuvo más de cien millones.

Espero no haberles aburrido mucho, y muchas gracias a quienes me sigan leyendo. VK. CUARENTA AÑOS DESPUÉS DE QUE EL HOMBRE PISARA LA LUNA, O AL MENOS LO INTENTARA.



Aldrin delante de la bandera norteamericana. Esta foto es muy polémica por varios hechos. En primer lugar, el reflejo de luz de la bandera no se corresponde con el del astronauta, es como si hubiera dos soles en lugar de uno solo. En segundo lugar, la bandera parece ondear cuando en la Luna no hay atmósfera, y por lo tanto, no puede hacer aire. En tercer lugar, se pueden apreciar las huellas del astronauta, que son muy profundas, como si ejerciera mucha presión, mucho peso, sobre la superficie lunar. En la Tierra el equipo del astronauta pesaba unos 100 kilos, pero en la Luna, solo pesaba una quinta parte, es decir, unos 20 kilos, debido a la menor gravedad que tiene la Luna... con lo que las huellas no deberían marcarse tanto.



Esta imagen es todo un símbolo. Es el logotipo de la misión Apolo 11. El águila imperial americana alunizaba, con ello, el Imperio se mantendría a salvo.



Este es Yuri Gagarin, el primer ser humano en salir al espacio.



Esta es la perra *Laika*, famosa por su viaje hacia el exterior.



Esta es la inmaculada concepción de Murillo. Observen cómo a sus pies, justo por encima de los angelotes se puede ver una media Luna.